

El mundo según Apollinaire

 Lucas Martín

El Olivo Azul recupera una de las novelas del herido y visionario Apollinaire, un visor gozoso a la guerra y la vanguardia

► Casi un siglo después de las cabriolas y los escándalos del Cabaret Voltaire, el fenómeno de las vanguardias parece más una cuestión de biblioteca que de lectura viva y trashumante. A los Aragon, Jacob o Stein, se les estudia y condecora póstumamente, pero encontrar más de dos títulos de ellos en castellano es más difícil que comer garbanzos en un restaurante de cocina contemporánea. La mayoría de ellos, in-

cluidos sus precursores, han caído en la trampa enciclopédica y resultan un filón para editores avisados. Nadie se ocupa de ellos, pero en una de esas, que dicen los escritores del trópico, llega un sello y lanza el epistolario de Vaché. O la novela de Picabia. O algo de la prosa de Apollinaire, que debería estar de antes, pero, en fin, este es el mundo y la queja de la civilización fresquita y 'on the road' que nos ha tocado.

La edición de 'La mujer sentada', escrita en diferentes fases por el viejo Apollinaire, ya con un obús en la cabeza y una barba de marinero mesiánico, es una prueba de que hay editores con buen gusto después de Hiroshima y los bestseller escandinavos. Sólo que el libro es francamente mejorable. Sobran varias

cosas. La portada, con una tipografía gótica románticoide y la foto de una mujer velada. La traducción, dada con excesiva ductilidad a las incorrecciones ortográficas ("Huida", no lleva tilde, señores) El resto es Apollinaire y un buen trabajo de documentación por parte de los responsables de El Olivo Azul.

La prosa de Apollinaire, al igual que su poesía, no es estanca. El único parecido entre ambas es el universo del incorregible vigía, en el que aparecen imágenes grotescas y simbólicas y paisajes que confunden la guerra con una perspicacia espiritual y genuinamente estética. En 'La mujer sentada', se levantan una sinfonía de cañones, personajes aporramentados inverosímiles e historiográficamente reales. El pulso de

'La mujer sentada'

■ GUILLAUME APOLLINAIRE



'La mujer sentada' es un canto a la mujer libertaria y al París de principios de siglo, capital de la crisis moral y la bohemia.

■ *Editorial. El Olivo Azul. Precio. 17 euros*

la bohemia se expande y toca a sus amigos; Picasso, Cendrars o el propio Apollinaire aparecen bajo rotundísimos pseudónimos. Junto a la formidable 'Aniceto y el panorama de la novela', de Aragon, es probablemente la mejor novela para respirar las décadas irrepetibles de una encrucijada de movimientos que amenazaban con poner el cerebro del revés (Hitler dixit) y acabaron por marcar la comunicación contemporánea. La diferencia es la misma que separaba a los autores; Apollinaire no era un compañero de vanguardia como Aragon, sino su precursor y patriarca. Y eso se nota. En sus referencias se desnuda la mitología y surgen variedades como los mormones, que irrumpen en la historia en medio de los amores frustrados de Picasso y la lectura de la poligamia. Apollinaire era como Bataille pero al revés; su poesía bastante más fuerte que su prosa. Pero ambas deliciosas y necesarias. *